

serias consideraciones. Una cosa es admitir como objetivo supremo la mundialización económica, y otra, muy distinta, proceder inmediatamente a tal ampliación. Por esto parece más racional admitir dilaciones en el proceso de mundialización. Y considerar que la unidad europea puede jugar de un modo muy importante en el proceso de mundialización económica, pero en plazo más largo.

La parte última del libro está dedicada a "El procedimiento de integración". Dos modos de integración caben fundamentalmente: cooperación u organización supranacional. La cooperación se ha intentado en el plano mundial, a través de entidades como el "Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento", el "Fondo Monetario Internacional" y el "General Agreement on Tariffs and Trade". En el plano europeo con la O. E. C. E. y la "Unión Europea de Pagos". Para René Maury, la cooperación reducida es insuficiente, tanto en la escala mundial como en la europea.

Describe sucintamente los intentos de integración parcial: "Pool verde", "Pool" de transportes, "Pool" sanitario, Comunidad Europea de Defensa. Señala el éxito de la C. E. C. A. Describe el proyecto de Euratom. Describe también los precedentes de uniones aduaneras: Benelux; proyectos de "Francita" (Francia e Italia), Escandinavia, "Uniscan" (Reino Unido y Escandinavia). Por último, enfrenta los proyectos de Mercado Común y Zona de Libre Cambio.

En la "Conclusión", René Maury acaba señalando las condiciones sumarias de la integración europea, que son, para él, fundamentalmente tres: 1.—Existencia de un poder federal. 2.—Elaboración de un plan europeo de desarrollo. 3.—Definición de una política europea común frente a terceros.

MANUEL MEDINA ORTEGA

HAYES, Carlton J. H.: *Contemporary Europe since 1870* (Edición revisada). The Mac Millan Co. New York, 1958. 835 págs.

En esta edición, el autor ha realizado algunas correcciones menores, añadido mapas y puesto al día la bibliografía. Con relación a la edición de 1953, la innovación más importante la constituye el añadir una nueva parte, la quinta. La parte quinta supone una ampliación del capítulo dedicado en la edición anterior a los acontecimientos de la Segunda Postguerra.

"La Europa Contemporánea desde 1870" completa otra obra del mismo autor: "La Europa Moderna hasta 1870". Si una historia de la Edad Moderna no ofrece ninguna peculiaridad, sí es más interesante una comprensión de Europa en los últimos noventa años. Como señala el mismo Hayes, se pueden percibir perfectamente dos etapas: grandeza y decadencia de Europa. En los años que van de 1870 a 1958 Europa pasa de un máximo a una fase de decadencia. En todo caso, no parece del todo exacto calificar de *declive* de Europa al período que se extiende desde 1914 al momento actual. Porque, evidentemente, la decadencia de Europa es sólo relativa; es decir, en relación con el crecimiento de las restantes zonas del Planeta. Europa pierde la supremacía que había detentado desde el siglo XVI. En su lugar, la Historia se amplía a nuevas áreas: América, Asia y —ahora—Africa. Y la supremacía pasa también a otras áreas geográficas.

En tal sentido, el período 1870-1958 constituye unidad. Unidad que Hayes estudia en cinco partes: I.—Progreso industrial y democrático (1871-1905). II.—Transfondo de la Primera Guerra Mundial. III.—La Primera Guerra Mundial y su Postguerra (1914-1929). IV.—Totalitarismo y Segunda Guerra Mundial (1930-1945). V.—Dos Mundos: Comunista y Libre (desde 1945).

El libro de Hayes es un libro de Historia. En cuanto libro de Historia, es sumamente útil. Detalla minuciosamente los acontecimientos que se suceden a través de todo este período. Sobre todo, para nosotros, asombra la perfecta descripción de los acontecimientos españoles. Así, asoman a sus páginas los

nombres de Cánovas, Sagasta, Martínez Campos, y otras figuras de la política española. Aunque encuentra explicación tal hecho en lo estrechas que fueron las relaciones de Hayes con España durante nuestra guerra; lo que hace que el autor se encuentre especialmente capacitado para comprender el proceso interno de la vida social política española.

La Bibliografía del final del libro se extiende sobre treinta páginas. Abarca desde obras generales, sobre Europa en su historia y su cultura, hasta obras concretas, sobre países, hechos e individuos determinados. E incluso obras literarias (así, "Los cipreses creen en Dios", de Gironelle). Un número suficiente de mapas históricos, un detallado índice alfabético y un esquemático cuadro cronológico por países, hacen más fácil el manejo de la obra.

La obra no se limita al estrecho campo europeo. Por el contrario, desarrolla otros acontecimientos extraeuropeos, como la guerra chinojaponesa, el nacionalismo sudamericano o la situación actual en el Oriente Medio. Evidentemente, vivimos en un mundo en que no se puede aislar a un Continente.

Carlton Hayes no desarrolla su obra simplemente a través de fechas y hechos. Se coloca ante los hechos de una manera objetiva. No cae en el tópico, ni se precipita en atrevidos juicios de valor. Describe hechos, relaciona y pondera. En todo momento, concibe una sociedad en marcha, que evoluciona rápidamente, a la manera de una nebulosa integrada por una pluralidad de direcciones y de ideologías.

Las bases sobre las que se asienta el poderío europeo de fines del siglo XIX y principios del XX son, para Hayes, el desarrollo industrial y la ideología democrática. La Gran Bretaña ocupa una situación de preeminencia; gracias, precisamente, a que constituye el país donde surgen primero la democracia y la revolución industrial. Con posterioridad, el mundo europeo va a experimentar una profunda transformación.

Los caracteres que diferencian el siglo XX del XIX son diversos: De una

sociedad burguesa se pasa a una sociedad de masas; del Estado liberal al Estado socialista o "Welfare State"; y la aparición de un nuevo tipo de "dictadura plebeya". El desarrollo de los inventos mecánicos y su aplicación amplía a nuevos medios de transporte, diversión, propaganda y lucha. La nueva modalidad de la guerra total, nacionalista e imperialista. Pero, sobre todo, el concepto materialista de la vida, reflejado a través de la filosofía, la ciencia, las ideologías políticas, y que hace que el hombre de la calle vea absorbida toda su atención por cosas materiales y por la concepción del bienestar.

La última parte, que, como dijimos antes, constituye la innovación más importante de la edición revisada, se encuentra dividida en tres capítulos, que titula, sucesivamente: 1.—Las Naciones Unidas y el Comunismo agresivo. 2.—El Mundo Libre y su Defensa. 3.—El Fermento Mundial y la Reacción contra el Imperialismo Occidental.

Esta última parte nos describe una serie de hechos bien conocidos para todos: Cómo falló el intento de edificar una paz duradera a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, y cómo Europa se ha visto arrinconada y superada por nuevas fuerzas históricas. Ante nosotros, una Europa que ha perdido la hegemonía, un mundo dividido, y un potencial bélico impresionante que amenaza con extinguir la misma especie humana.

Pero Hayes señala cómo Europa cuenta aún; no sólo por su gran actividad industrial y comercial, científica y artística, sino también como una fuente de libertad y de ideas espirituales. Y espera que frente a la crisis espiritual y material que sufre el mundo, Europa y la civilización occidental sepan de nuevo resurgir, como ha ocurrido en anteriores circunstancias históricas.

En resumen, nos encontramos ante una obra completa, manejable y amena, que parece extraordinariamente útil para la comprensión como un todo de esta etapa de la Historia de la Humanidad que vivimos ahora.

MANUEL MEDINA ORTEGA

ENGLAND'S PRECEDENCE. A political history of the seventeenth century. William MacElwee. Hodder and Stoughton. Londres. 1956, 304 págs.

Los hechos misteriosos son harto abundantes en la historia de Inglaterra. Y la continuidad de su monarquía pone en peligro la evidencia de uno que es trascendental para la historia de Occidente. ¿Cuándo y cómo ha tenido lugar en Inglaterra el giro copernicano que entrañase las ascensión del pueblo a la vida política? Tras esta pregunta se piensa inmediatamente en 1688: he ahí el cuándo. Pero si la historia ha de ser algo más que un mero recordar fáctico, los hechos de 1688 no pueden satisfacer al historiador. ¿Cómo tuvo lugar la democratización del Reino Unido? ¿Cuál es el substrato social en que germinó la revolución inglesa? Estas son las cuestiones que importan a la hora de esbozar "a political history of the seventeenth century", como el propio autor denomina a esta obra.

El libro de William MacElwee, rico en pormenores sobre la monarquía del siglo XVII, no nos da una visión exhaustiva del significado político de los hechos; pero ciertamente no carece de sentido sociológico.

El comienzo del siglo XVII en Inglaterra coincide con la apertura de las disensiones entre el monarca y el pueblo. La educación teológica de Jaime I, que sucede a Isabel en 1603, provoca una serie de desacuerdos religiosos que van a consolidar un estado de tirantéz en la Conferencia de Hampton, al año siguiente de ascender Jaime al poder.

La impopular afirmación del derecho divino de los reyes, unido a una delicada situación financiera, culmina en el famoso Complot de la Pólvora de 5 de noviembre de 1605. El Oath de Supremacy, tolerado a los católicos que prestan juramento a la corona, provoca en el pueblo un feroz anticatolicismo que va a irse agravando a lo largo de toda la centuria.

La oposición Rey-Parlamento, centrada en las ideas religiosas termina con

la supresión del último en 1610. El decenio siguiente es un período de intrigas dentro de la corte, donde la más importante de señalar es el relieve que toma Buckingham a través del favorito después de la ejecución de Raleigh en 1619, George Villiers.

Los intentos de Jaime para eludir la guerra de los treinta años, resultan vanos, pero consigue firmar la paz con España. Y es precisamente en la política matrimonial de Jaime respecto a la Infanta española donde la oposición del Tercer Parlamento, convocado en 1621, va a conducirle a su propio suicidio, sin haber cumplido el año. A pesar de eliminar esta oposición, la expedición de Carlos y Buckingham a Madrid, resulta estéril ante la pretensión de Olivares de que el príncipe se convierta al catolicismo.

En 1625 asciende Carlos I. Tras el agitado año 1628, en que Buckingham es asesinado en medio del júbilo popular, la disolución del Tercer Parlamento de Carlos, en 1629, da paso a los once años de tiranía en los que aparece una trilogía de protagonistas: la reina, William Laud, obispo de Londres, y Wentworth.

La imposición del New Scottish Prayer, en 1637, suscita una ola de fanatismo religioso que da lugar a la primera guerra de los obispos, en 1639. El tratado de Berwick pone fin a esta contienda en el mismo año. Carlos reclama a Wentworth de Irlanda, donde fué enviado en 1633, y comienza una carrera vertiginosa hacia la ruina. La vuelta de Wentworth fracasa por desacuerdo con el Rey, y la disolución del Corto Parlamento en 1640 rompe definitivamente las posibilidades de colaboración entre Rey y Parlamento.

El Gran Consejo de Nobles, convocado en York por Carlos I, da como resultado el Tratado de Ripon con Escocia y la petición de un nuevo Parlamento, naciendo así el denominado Largo Parlamento. Las peticiones excesivas de éste no son aceptadas por Carlos, y la rebelión de Irlanda en 1641 actúa como chispa de la situación caótica al creerse que había sido suscitada